



México, D.F., a 15 de noviembre de 2013

DIPUTADO RICARDO ANAYA CORTÉS
Presidente de la Cámara de Diputados

**Discurso durante la inauguración de la XIX
Reunión Interparlamentaria México Canadá, en
la Ciudad de México**

Saludo al presidente de la Cámara de Senadores, doctor Raúl Cervantes Andrade. Estimado Raúl, bienvenido;

Saludo también, con enorme gusto, al presidente de la Cámara de los Comunes de Canadá, Andrew Scheer, bienvenido a México.

Saludo también a la excelentísima Sara Hradecky, embajadora de Canadá en México;

Saludo también al excelentísimo embajador Francisco Suárez Dávila, embajador de México en Canadá;

Saludo también de manera muy especial al diputado Eloy Cantú Segovia, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores, que ha sido promotor de este evento, un gran consejero y muy solidario en la preparación de toda esta logística. Muchas gracias por todo tu apoyo, estimado Eloy;

Saludo también a la senadora Marcela Guerra Castillo, presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores en el Senado de la República.

Por supuesto al diputado Javier Treviño, presidente del grupo de amistad México- Canadá.

Saludo también de la misma manera a Bernard Trottier, que es presidente del Grupo de Amistad Canadá-México.

Estimadas y estimados legisladores que nos acompañan, bienvenidos todos.

El día de ayer, durante una cena de bienvenida, lo recordábamos ahora con el embajador, decíamos que hace 23 años se le otorgó el Premio Nobel de Literatura a Octavio Paz, y en un texto muy conocido en México de Octavio Paz, sobre creación poética que se llama “El Arco y la Lira”, Octavio Paz escribe que la experiencia de lo otro culmina en la experiencia de la unidad.

Ahora, dentro de unos días, el próximo 10 de diciembre, se va a otorgar el Premio Nobel de Literatura a una escritora canadiense, a Alice Munro. Será distinguida unos años después con el mismo reconocimiento que Octavio Paz, y en la misma línea que Octavio Paz. Hoy aprendemos de Alice Munro que sólo a través de los otros se nos revela quiénes somos nosotros mismos.

Siguiéndolos a ambos, a Paz y a Munro, hoy podemos decir que la diplomacia parlamentaria es justamente esa extraordinaria oportunidad de conocer al otro; extraordinaria oportunidad de conocernos a nosotros mismos, a partir de entender al otro y, sobre todo, de entender nuestro potencial común. Todo aquello de lo que somos capaces juntos, a través del intercambio directo y franco de ideas.

En México tenemos en muy alta estima la paz y la tranquilidad que se vive en las comunidades canadienses. Sabemos que de todos los países de la OCDE tienen el índice más bajo de asaltos. Es un tema del que queremos conversar.

También es muy reconocida a nivel mundial la calidad del sistema educativo canadiense y, a lo largo de la historia, Canadá ha sido ejemplo, por un lado, de congruencia política y, por otro lado, ejemplo de iniciativa y de gran capacidad de innovación. Ha sido también ejemplo de apertura y ha sido ejemplo de hospitalidad como país receptor.

Y México es también un gran país, un país grande por su historia, por su cultura, por su gente; un país democrático, abierto al mundo, con estabilidad económica, finanzas sanas. Hoy, México exporta más productos manufacturados que todos los países de América Latina juntos, incluyendo por supuesto a Brasil, Chile y Argentina.

Hoy en México, con enorme determinación, estamos haciendo las grandes reformas que van a marcar el rumbo y la ruta de nuestro desarrollo por las próximas décadas.

En 2014, nuestros países cumplen 70 años de relaciones diplomáticas, 70 años de extraordinarias relaciones diplomáticas; cumplimos 40 años ya del programa de trabajadores agrícolas temporales, un modelo extraordinario a nivel mundial, un modelo de flujo legal y ordenado de beneficios sin duda, para ambas naciones. Cumplimos ya 20 años de la firma del Tratado de Libre Comercio y cumplimos también 20 años de la institucionalización de estas reuniones interparlamentarias.

El intercambio entre México y Canadá se ha elevado de manera sostenida, se ha elevado 7.5 veces en los últimos 20 años. Pasamos de comerciar 2 mil 750 millones de dólares en 1993 a casi 21 mil millones de dólares en 2012.

México es hoy, el segundo país al que más canadienses viajan en todo el mundo. Estamos recibiendo cada año en promedio más de 1.6 millones de canadienses en nuestro país.

Por cierto, si sólo observamos destinos de sol y playa somos, por mucho, el destino número uno, el destino preferido de los canadienses; no sólo las mariposas monarcas viajan del frío, en el invierno, hacia nuestro país.

Un tema del que he tenido oportunidad de hablar ampliamente con mi colega, el líder de la Cámara de los Comunes es el de la conveniencia para ambos países, de eliminar el requisito de la visa para que los mexicanos puedan viajar a Canadá.

La visita a México el próximo mes de febrero del primer ministro canadiense Stephen Harper, nos parece, sería, un marco extraordinario para el anuncio del regreso a nuestra normalidad histórica, del regreso de lo que ha sido la práctica común, la no necesidad de una visa para que los mexicanos entremos a Canadá.

Debe recordarse que lo que motivó ésta medida de solicitar una visa, no fue el flujo ilegal de inmigrantes, a decir de las propias autoridades canadienses, sino el abuso de una figura jurídica que es el asilo político, asunto que ha sido atendido en los últimos años.

Quiero subrayar que la eliminación de este requisito de la visa sería, sin duda, de mutuo beneficio, no olvidemos que el número de mexicanos viajando a Canadá a partir de que se implementó esta medida, se desplomó a la mitad, y este no es un dato menor si tomamos en cuenta que en aquel entonces llegaban a viajar a Canadá casi 300 mil mexicanos, cada año.

No estamos pidiendo una concesión, lo que estamos planteando es el regreso a nuestra normalidad histórica con la eliminación de la visa y lo que estamos planteando es, sin duda, un asunto de clarísimo beneficio para ambos pueblos, el pueblo mexicano y, por supuesto, también el pueblo canadiense.

Además del tema relativo a la eliminación de la visa, estaremos, sin duda, discutiendo nuestra agenda comercial, nuestra agenda de migración, nuestra agenda de seguridad medioambiental, energética, entre muchos otros temas que son igualmente centrales en nuestra agenda bilateral.

El hecho de que usted, Andrew Scheer, líder de la Cámara de los Comunes, sea quien encabece la delegación canadiense, sin duda alguna nos honra y nos compromete. Somos, sin duda, una nueva generación llamada a ver, con ojos nuevos, problemas antiguos.

Que este encuentro esté lleno de perspectivas nuevas y soluciones creativas. Una vez más bienvenidos a México y, como decimos los mexicanos y lo decimos de corazón, esta es su casa.

-- ooOoo --